

**ANDRÉ
PENTEADO**
**LA ESPESURA
DEL PASADO
EN RASTROS,
TRAZOS Y
VESTIGIOS**

**ANDRÉ
PENTEADO**
**LA ESPESURA
DEL PASADO
EN RASTROS,
TRAZOS Y
VESTIGIOS**

ANDRÉ PENTEADO

LA ESPESURA DEL PASADO EN RASTROS,
TRAZOS Y VESTIGIOS

30 noviembre 2022 / 20 enero 2023

CICUS. Sala EP1 c/ Madre de Dios, 1. Sevilla

Universidad de Sevilla

Rector: Miguel Ángel Castro Arroyo

Director General de Cultura y Patrimonio: Luis Méndez Rodríguez

Director del Secretariado de Patrimonio: Luis F. Martínez-Montiel

CICUS

Jefe de Servicio: José Antonio Fernández Cruz

Director Técnico: Domingo González Lavado

Gestión y producción de la exposición: Beatriz Molinero Díez

Exposición

Comisario: Péricles Dias de Oliveira

Montaje e instalación: Otto Pardo, Estéban Guzmán

Laboratorio Fotográfico: Foto Supra

Diseño gráfico: Estudio Manuel Ortiz

Rotulación e impresión digital: Trillo Comunicación Visual

Catálogo

Textos: Luis Méndez Rodríguez, Luis F. García Montiel,

Péricles Dias de Oliveira, Ronaldo Entler

Impresión: Imprenta Sand

Agradecimientos

A André Penteado, Luis F. Martínez Montiel, Luis Méndez,
Domingo González, Editora Madalena (São Paulo)
y Lur Estudios Visuales

© de los textos, sus autores

© de las imágenes, André Penteado

© de la presente edición, Universidad de Sevilla. CICUS

ISBN: 978-84-472-2416-6

Depósito Legal: SE 2383-2022

La búsqueda, la experimentación y el cuestionamiento de un mundo en crisis han sido algunas de las claves de la convocatoria de proyectos artísticos de 2022. Son ya trece años en los que el Centro de Iniciativas Culturales de la Universidad de Sevilla (CICUS) mantiene un apoyo decidido por la contemporaneidad, desarrollando un amplio programa expositivo que ha tenido a la creación artística como una de sus líneas estratégicas.

Esta temporada se ha reforzado esta acción cultural con una nueva convocatoria de proyectos artísticos, configurando además un banco de proyectos artísticos. El jurado de esta edición valoró positivamente la propuesta de Péricles Dias de Oliveira, siendo seleccionada su propuesta de exposición del artista brasileño André Penteado (São Paulo, 1970). Con ello se refuerza la apuesta por lo contemporáneo y por la vinculación americana que siempre ha tenido la Universidad de Sevilla.

André Penteado ha recibido distintos reconocimientos como el Prêmio Nacional de Fotografia Pierre Verger (2013), uno de los principales galardones del campo de la fotografía en Brasil, o el Prêmio de Fotografia Chico Albuquerque (2019), con *Cabanagem*. Su obra está presente en prestigiosas colecciones públicas de Brasil. Su producción se vincula a la fotografía y el video y reflexiona sobre la intimidad y la pérdida, abordando temas tan actuales como la inmigración o la reescritura del pasado. Queremos finalmente agradecer a André Penteado su generosidad e interés por realizar esta exposición.

Luis Méndez Rodríguez

Director general de cultura y patrimonio
Universidad de Sevilla

Desplazamientos espacio-temporales

La obra de Penteado en el CICUS

Analizar la realidad es una constante en las manifestaciones artísticas y desde luego no se puede llevar a cabo una interpretación de seriedad sin un proceso investigador más o menos largo. Cada vez desconfío más de aquellos proyectos en que el rigor investigador no es una de sus claves. En el que la reflexión no es la constante. El azar o la inspiración, no son para mí otra cosa que esas gotas adjetivas que dan complejidad al cóctel. La esencia está en otros lugares, en otros procesos mucho más largos y reflexivos ligados casi siempre al acto investigador, donde las certezas van cayendo, consolidándose y conformándose con una solidez a prueba de todo oportunismo. Por eso la obra de Penteado adquiere un valor difícil de discutir. Por eso su obra encaja muy bien en un lugar como la universidad, donde el proceso investigador es tan cercano a la vez que necesario. Y si lo es a nivel general en cualquier formalización universitaria, aún creo que adquiere más valor si se valora desde la perspectiva de las Bellas Artes.

Atrás quedan aquellas propuestas en que la obra de arte se veía encorsetada en el estrecho margen que las musas regalaban, aunque aún persisten voces arcanas que lo defienden por encima del entender el objeto (pensado o creado) como el reflejo de un acto vital, de unos hechos vividos o imagi-

nados que surgen tras, a veces, un largo proceso de decantación. Por eso es tan oportuna, en estos días, la obra de un artista como Penteado, quien entiende su obra como el resultado de un lento proceso de estudio.

Su mirada pausada va unida a lo político, en el mejor de los sentidos del término, pero también y de una forma precisa a lo poético. Sus conexiones entre tiempos distintos nos vuelven a exponer claramente la superficialidad de vínculos temporales. El pasado y el presente se confunden de una forma sutil y desde luego necesaria para amplificar su propuesta. Su trabajo sobre ese devenir histórico, sobre sus manifestaciones obtenidas en espacios, tiempos y objetos no esperados, es de una gran riqueza propositiva, que igual nos sacuden en la más clara de las realidades que nos trasladan a las más fantásticas de las utopías o de los terrores distópicos. A ello hay que añadir además la visión del espectador ajeno a su espacio. Sus imágenes nos conmueven, sorprenden e incluso asustan. Compartimos un mismo tiempo pero desde luego no las mismas realidades. Ni incluso en la era de lo global sus imágenes son pensables para quienes no hayan tenido la oportunidad de convivirlas.

Las sentimos extrañas a las nuestras, pero sí, son reales, vividas, contrastadas por la perspicaz forma de mirirlas y fijarlas. La obra de Penteado es un puente a otra realidad, a otro mundo lejano pero posible, a otras vidas que se materializan ante nosotros para explicarnos que cada vez somos más cercanos y que esta cercanía plantea y obliga a una respuesta activa. Sus historias son las nuestras, sus dilemas los mismos, pueden tener distintas formas pero hablan de lo común, de lo universal y de lo cercano, de lo ajeno y de lo propio. Mirar sus imágenes hace posible vernos en un espejo nublado por el tiempo, traspasado por los espacios y los objetos, pero siempre posibles, certeros y concretos. Rastros de nuestro deambular, trazos de las derivas y vestigios de lo imaginado hecho real, esas son las sugerentes y perturbadoras imágenes de esta nueva exposición del Centro de Iniciativas Culturales de la Universidad de Sevilla (CICUS), que está de enhorabuena por la presencia del fotógrafo brasileño en nuestras salas.

Luis F. Martínez Montiel

Director del Secretariado de Patrimonio
Universidad de Sevilla



André Penteado y la historia a contrapelo

Péricles Dias de Oliveira

En *Pequena história da fotografia* (1931), Walter Benjamin argumentaba que el descubrimiento de la fotografía había revelado la existencia de un «inconsciente óptico», un «mundo de imágenes» invisible sin la técnica —la cámara lenta, las ampliaciones, etc.—, comparable al inconsciente pulsional sin el psicoanálisis. Así, decía, la fotografía técnica de una célula presentaría más afinidad con el medio que un paisaje sentimentalizado o un retrato espiritualizado. Es esa afinidad con el medio fotográfico una de las marcas de la obra del artista brasileño André Penteado (São Paulo, 1970). A partir de fotografías objetivas y con bajo involucramiento emocional, sus trabajos sobre la inmigración, el servicio doméstico o el suicidio han tratado de desvelar ese mundo de imágenes que se escapa a la primera mirada. Tras la publicación de *O suicídio de meu pai*, merecedor del Premio Nacional Pierre Verger 2013, Penteado da inicio a *Rastros, traços e vestígios* (2014), un proyecto que reflexiona sobre las reverberaciones del pasado en la actualidad de la sociedad brasileña; un recorrido por el inconsciente del tiempo de la Historia de Brasil.

El interés por las imágenes del pasado ha llevado a André Penteado a cruzar la geografía brasileña. Primero el artista se instala en el lugar de un acontecimiento histórico —elegido por su relevancia en

la crónica de la nación— y busca rastros tangibles e intangibles del mismo, emprendiendo una investigación visual en primera persona. Después, de regreso al atelier, Penteado da inicio a un largo proceso de reflexión, selección y edición de las imágenes que culmina con la publicación de un fotolibro, en colaboración con Editora Madalena. Tres fotolibros ya han sido publicados, *Cabanagem* (2015), *Missão Francesa* (2017) y *Farroupilha* (2020), cada uno con un título homónimo al referido acontecimiento histórico.¹ El punto en común entre cada pasaje histórico es la ausencia de iconografía fotográfica de época, o sea, la inexistencia del medio fotográfico, difundido en el país solo a partir de la década de 1840. Esa ausencia, a la vez que da a Penteado mayor libertad creativa, le posibilita reflexionar sobre los límites de la representación fotográfica.

Aunque cada fotolibro esté dedicado a un pasaje histórico, Penteado no se arroga el papel de historiador ni pretende reconstruirlo. El proyecto surge de la idea de que existiría un paralelismo entre la obra del fotógrafo y la del historiador, ambos constructores

de síntesis de la realidad, aunque sus elecciones no estén del todo aparentes en el producto final. Más que proponer una nueva y singular narrativa sobre el pasado, Penteado busca exponer el reverso de ese trabajo de hilado, su arquitectura invisible, poniendo también de manifiesto sus usos políticos. La misma operación también se dirige al medio fotográfico y a la ilusión de la 'evidencia directa', sin mediación del fotógrafo. De ese modo, el soporte libro no es una elección casual: a la objetividad de las fotografías y a la linealidad de las páginas el autor contrapone una narrativa fragmentada, discontinua, frustrando la expectativa de que los 'rastros' conduzcan inevitablemente a un descubrimiento.

A diferencia del historiador, el artista emprende su investigación sin objetivos definidos, sin una hipótesis inicial. Penteado visita y fotografía los escenarios más diversos, desde reconocidos lugares de memoria (plazas, museos, monumentos, eventos conmemorativos o archivos) hasta lugares con una conexión apenas tangencial con el pasado. Como los estratos de una excavación arqueológica, las

1. Dos conflictos armados, Guerra de Cabanagem (1835-1840) y Guerra de Farroupilha (1835-1845), acaecidos durante el periodo imperial, y la llegada de una misión de artistas franceses a Brasil, Missão Francesa (1816), durante el periodo colonial. Dos acontecimientos serán tratados en el futuro, la llegada de los portugueses al territorio, *Descubrimiento* (1500), y la independencia de la colonia, *Independência* (1822), sumando un total de cinco fotolibros.

temporalidades de estos lugares se mezclan y se enredan, sin ninguna jerarquía definida. A los escenarios se suman retratos de personas que Penteado va encontrando por el camino —profesores universitarios, estudiantes, guardias de seguridad, porteros, líderes comunitarios o agricultores—, sujetos históricos poco convencionales y con una relación a veces anecdótica con el acontecimiento. Esta relación es mencionada en sucintas notas en las que rezan textos como: «Manoel Benjamim (Giju), agricultor jubilado que creció y vive en el lugar donde se encontraba la hacienda del líder cabaño Eduardo Angelin». Por tanto, en contraste con la delimitación prefigurada en cada título, el contenido de los fotolibros se extralimita, se abre a una polifonía que frecuentemente es allanada en las síntesis históricas.

Las formas narrativas empleadas han variado en estos tres itinerarios iniciales, pero dos elecciones editoriales han sido constantes: la utilización de textos (históricos o historiográficos) y la maquetación de las imágenes a página completa (en vertical o en doble página). Esta presentación de las imágenes genera cierta equivalencia entre los significantes, un tiempo de lectura más o menos constante, apoyando el pretendido diálogo entre pasado y presente.

En *Cabanagem*, sobre una guerra librada entre 1835 y 1840 en el corazón de la amazonia, la narrativa se desarrolla a modo de cuaderno de viaje: el lector se adentra en la selva ecuatorial y pasea por una estructura circular en la que se repiten tres elementos básicos: portales, naturaleza y muerte (siete imágenes de cadáveres apropiadas de la prensa amarilla local). Penteado, como un fotógrafo forense, sugiere la presencia de un crimen olvidado en la maleza, un crimen contra populares (el nombre de la contienda hace alusión a las cabañas en las que vivían los indígenas, negros y mestizos de la zona), de difícil acceso y solución, que metafóricamente se repite hasta los días de hoy. La imagen final de un plástico negro refuerza esa idea de crimen ocultado. A diferencia de los demás volúmenes, en *Cabanagem* los retratos aparecen en una publicación a parte, una especie de separata en menor tamaño. Estos dos libros van en un sobre semejante a los utilizados en archivos, en el que también se encuentra una hoja plegada a modo de periódico, con un texto original de Magda Ricci, una historiadora de la región. El conjunto final, irónicamente, recuerda a una de las fotografías del libro, una estantería apiñada de legajos empaquetados, muestra de la precariedad de la memoria y de las lagunas del pasado.

En *Missão Francesa*, sobre la expedición de artistas franceses encargados de la construcción de la primera academia de Bellas Artes de Brasil, en 1816, la narrativa asume la forma de un inventario o de una recopilación de proyectos. Al contrario de *Cabanagem*, el pasaje histórico aquí narrado posee una gran documentación preservada, no solo en la forma de textos de la corte de Juan VI de Portugal, deseosa por infundir aires de civilidad en la colonia, sino en obras plásticas de los artistas y de sus discípulos brasileños. El libro está dividido en tres partes bien definidas: la primera, con fotografías de las obras y de los rastros dejados por artistas como Jean-Baptiste Debret, Nicolas-Antoine Taunay o Marc Ferrez en Río de Janeiro (con destaque para algunas pinturas y esculturas con temas históricos, además de retratos de descendientes biológicos de los artistas); la segunda, con imágenes facsimile del texto fundacional de la Academia, de autoría de Joachim Lebreton (1760-1819); y la tercera, con una serie de retratos de jóvenes estudiantes y profesores de la Facultad de Bellas Artes de la Universidade Federal do Rio de Janeiro. De forma *no cronológica*, el libro pone de manifiesto la brecha entre el proyecto idealizado (texto) y el proyecto realizado de la Academia, la pervivencia de una mirada exógena sobre el país (neoclásica, blanca,

europea, representada por los descendientes genéticos y artísticos de la Misión) y la posibilidad de un proyecto representacional alternativo, con las nuevas generaciones de artistas.

El último libro publicado de la colección, *Farroupilha*, posee la estructura de un cuaderno de viaje y está dividido en trece bloques temáticos. La llamada ‘Guerra’ o ‘Revolución Farroupilha’ no solo es un acontecimiento muy documentado y estudiado, sino que su memoria es continuamente reelaborada e institucionalizada en el sur de Brasil. La creación de una república independiente en la provincia más meridional del Imperio, entre 1835 y 1845, ha generado un imaginario libertario que, aunque poca relación tenga con la realidad de la época, ha servido a intereses políticos diversos a lo largo del tiempo. La narrativa visual propuesta por Penteado incide de lleno en esa impureza de la memoria, en el esfuerzo (y violencia) necesario para crear bloques estancos de recuerdos, más allá de las fricciones, supervivencias y anacronismos del pasado. En concreto, los citados bloques temáticos sufren *contaminaciones* unos de los otros, como fotogramas subliminales montados en una película: en el capítulo dedicado a militantes de movimiento negro, por ejemplo, aparecen imágenes del bloque de personas caracterizadas (en general



blancas con galas militares), en el capítulo dedicado a los monumentos de la guerra, parecen imágenes de la caballería de la policía estadual. Como apéndice, al igual que en *Cabanagem*, el fotolibro trae un texto original de un historiador de la región, Jocelito Zalla, que profundiza la cuestión de las disputas por memoria de la Farroupilha.

Las consideraciones de Penteado sobre la precariedad de la narrativa historiográfica también encuentran su contrapartida entre los historiadores, quienes desde la década de 1970 han propuesto una renovación crítica de sus fórmulas. Con el llamado ‘retorno de la narrativa’, se puso en cuestión las tradicionales perspectivas cenitales, con narradores oniscientes, conocedores de las intenciones, acciones y destinos de los actores históricos (el pueblo, la burguesía, la iglesia). El cambio de escala hacia el microanálisis, hacia la perspectiva individual y los pequeños entramados sociales (campesinos, esclavos, mujeres), además de visibilizar trayectorias marginadas por la historia, propició el desarrollo de narrativas más problemáticas, más cercanas a los altibajos de la investigación empírica.

Asimismo, más allá de ampliar la trama de la historia con nuevos personajes, el microanálisis revela-

ría *otras historias*, lógicas originales y socialmente construidas que antes se encontraban subsumidas en el macroanálisis. Como en la metáfora de *Blow-up* (1966) citada por el historiador Jacques Revel, a cada nueva ampliación se revelaría un nuevo enredo, una nueva historia con una lectura independiente de la anterior. Es con ese historiador-antropólogo contemporáneo, preocupado con los múltiples significados atribuidos a un mismo evento, con la diversidad de las experiencias, que se identifica Penteado.

Como observa Enzo Traverso, la reciente democratización de la historia en la segunda mitad del siglo XX es indisociable del proceso de descolonización y de emergencia de las clases subalternas como sujetos políticos. En Brasil, tras más de veinte años de dictadura militar (1964-1985), la década de los noventa trajo consigo la demanda por una historia nacional más plural, capaz de abarcar memorias marginadas como la femenina, la afrobrasileña, la indígena o la obrera. Eso significaba romper con narrativas bien asentadas y en las que, en general, estos grupos aparecían atrapados en imperiosas estructuras socioeconómicas, con poco o ningún protagonismo. Penteado, desde el arte y el medio fotográfico, ha imaginado y presentado nuevos documentos con los que reflexionar sobre ese pasado; además, a

partir de un meditado trabajo de secuenciación, ha hilado narrativas en las que el pueblo participa *activamente* de los procesos históricos que vivencian, a pesar de toda la violencia que les es ejercida.

En su lectura de las famosas *Tesis sobre la filosofía de la historia* (1940), de Walter Benjamin, el filósofo y historiador del arte Georges Didi-Huberman señala que tomar la historia «a contrapelo» es invertir el punto de vista, o sea, es entender «cómo el pasado llega al historiador» y no «cómo el historiador llega al pasado». En otras palabras, es entender la historia —el objeto de análisis del historiador— no como algo fijo, pasible de aprehensión, sino dinámico, como la memoria misma, capaz de irrumpir anacrónicamente en el presente. Eso significaría implosionar una supuesta historia de continuidades, a la que Benjamin describía como empatía unilateral hacia los vencedores.

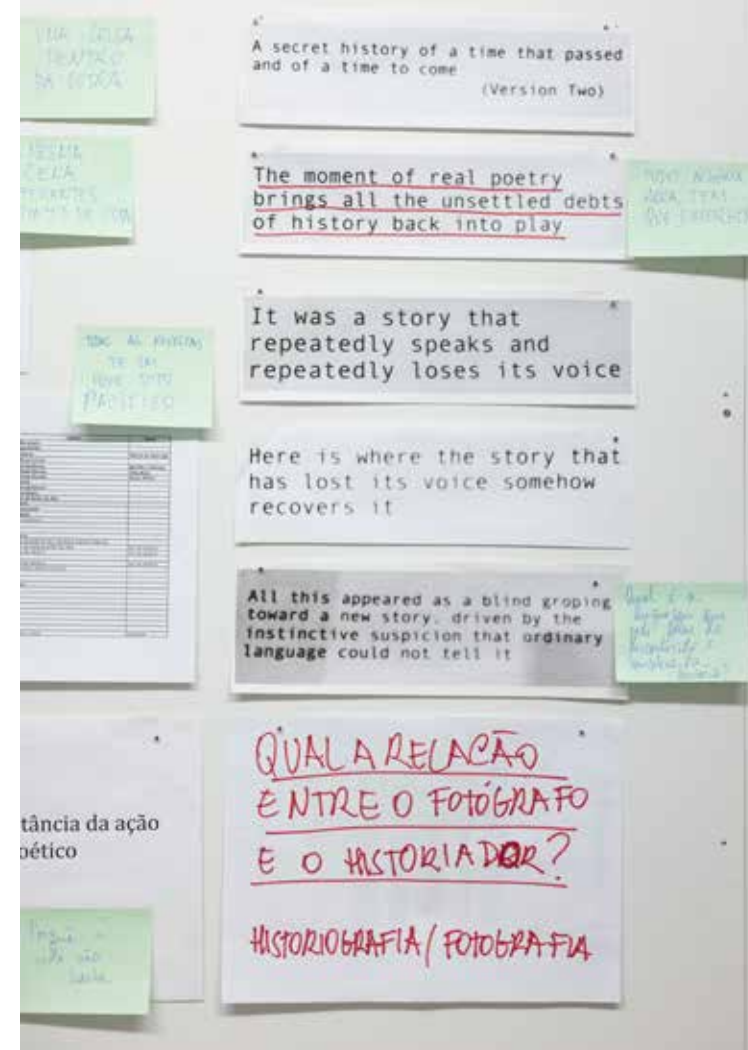
El trabajo de Penteado se centra en gran medida en estas irrupciones, en estos destellos, en general marcados por la violencia, el racismo y la exclusión. Irrupciones muchas veces cíclicas, como un trauma, síntomas de que algo va mal. Se acerca, así, a tantas memorias anonimizadas por la historia nacional, que en Brasil llevan menos de tres décadas siendo presentadas, muchas veces por sus mismos here-

deros. Y lo hace por medio del fotolibro, un medio que permite añadir otras capas de significación a la imagen fotográfica, crear una narrativa posible sobre el pasado —aunque siempre precaria, en permanente diálogo con el presente—.

Bibliografía

- BENJAMIN, Walter (1940), *Obras*, Abada, Madrid, 2008.
—(1931), *Sobre la fotografía*, Pre-textos, Madrid, 2004.
- DIDI-HUBERMAN, Georges (2000), *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2008.
- PENTEADO, André (2015), *Cabanagem*, Editora Madalena, Terceiro Nome, São Paulo.
—(2017), *Missão Francesa*, Editora Madalena, São Paulo.
—(2020), *Farroupilha*, Editora Madalena, São Paulo.
- REVEL, Jacques (1996), *Juegos de escala*, Unsam Edita, San Martín, 2015.
- TRAVERSO, Enzo (2000), *El pasado. Instrucciones de uso. Historia, memoria, política*, Marcial Pons, Madrid, 2007.

Contenido producido por LUR publicado el 26 de noviembre de 2020 y disponible en <https://e-lur.net/articulos/andre-penteado-y-la-historia-a-contrapelo/>



«El momento de la verdadera poesía vuelve a poner en juego todas las deudas pendientes de la historia».

Atelier del artista. Frase fotografiada de la instalación *The Incidental Insurgents*, de Basel Abbas y Ruanne Abou-Rahme, en la 31ª Bienal de São Paulo.

Tangencialidades

Ronaldo Entler

Es investigador y crítico de fotografía, doctor en Artes por la Universidade de São Paulo. Es profesor de la Fundación Armando Alvares Penteado (FAAP) en las áreas de Artes y Comunicación, además de columnista de la Revista ZUM (Instituto Moreira Salles).

La fotografía se ha ocupado de los grandes acontecimientos, aquellos que dejan trauma, que cambian el destino de un pueblo o de toda la humanidad. Aquellos cuyas fechas y nombres se celebran, que merecen la construcción de monumentos, y que se convierten en libros y líneas de investigación en las universidades. De estos hechos, la fotografía produjo una amplia cobertura, ayudó a producir archivos y ofreció síntesis muy elocuentes con imágenes que llamamos icónicas.

La fotografía también se ocupa de los pequeños acontecimientos, aquellos que involucran a los individuos, movilizan afectos y resultan en memorias fragmentarias. Cosas que suceden en los espacios domésticos, en los trayectos rutinarios o en los viajes cuyos registros se guardan en álbumes, cajas de zapatos y, ahora, se cuelgan en redes que hacen inmediata la promesa de que estos hechos privados puedan adquirir algún interés público. El arte contemporáneo, exhausto de grandes narrativas y relatos universales, también ha acogido muchas experiencias de este tipo, pero aun editándose como una obra y haciéndose públicas, las historias que presentan estas imágenes mantienen un tono íntimo y confesional.

El proyecto *Rastros, trazos y vestigios* de André Penteado combina referencias que apuntan a estas direcciones antagónicas: trata de grandes acontecimientos –la Guerra de Cabanagem, la Misión Francesa y, ahora, la Guerra de Farroupilha– pero permanece atento a las marcas que se inscriben en las pequeñas cosas; buscando personajes arquetípicos no en los comportamientos observados desde la distancia, sino a través de diálogos que suceden *cara a cara*. Con todo, su obra no se adhiere completamente a ninguno de los dos enfoques planteados: del primero, rechaza las pretensiones de generar un discurso definitivo y, del segundo, la tendencia al tono dramático.

Conocemos bien algunas estrategias que nos permiten redefinir el marco de la narrativa histórica. Por ejemplo, las *historias de la vida privada* que destacan los hábitos cotidianos –cómo vivimos, comemos, jugamos, cuidamos nuestra higiene, etc.– sin renunciar al rigor académico ni a la capacidad de vincular el detalle observado con las razones de una historia social más amplia. Por otro lado, otra estrategia que conocemos bien de la literatura y el cine consiste en situar el drama de determinados personajes reales o ficticios en un contexto de transformaciones históricas. A diferencia de dichas estrategias,

André Penteado rechaza tanto diluir los matices de los sujetos en una comprensión de una clase social, como desenfocar el contexto histórico para favorecer un goce sentimental de los hechos.

Su investigación no parte de protocolos académicos, no produce síntesis ni intenta llenar lagunas. Tampoco pretende explorar dramas de fácil lectura. Lo que hace André Penteado es abrir una vía que, como profano, debe tomar para acercarse a los acontecimientos, transitando caminos que no son ni los más directos ni los mejor señalizados. Su aproximación es errante, repleta de rodeos y callejones sin salida. A veces, no da relevancia a situaciones que podríamos considerar emblemáticas, y otras veces se detiene en lugares y personajes que se encuentran en la periferia de las narrativas consolidadas.

No son pocos los artistas que buscan reconciliar la fotografía con una perspectiva documental, haciendo suyas las libertades de experimentación conquistadas en las últimas décadas y aprovechando la distancia que ahora sabemos existe entre la imagen y el mundo. Pero André Penteado lo hace con la ligereza de quien no carga con los dogmas de la tradición, ni con la ansiedad de una fotografía que pretende afirmarse como «contemporánea». Las imágenes son



sencillas, sin efectos y, a pesar de las incursiones por la historia, sin manierismos. Los paisajes raramente son exuberantes y los retratos son casi siempre posados, dejando clara la negociación, pero evitando artificios retóricos que caricaturicen a los personajes. Sus composiciones son rigurosas pero discretas: no requieren contorsiones del cuerpo, no buscan mostrar el mundo desde ángulos insólitos y prescinden de juegos formales que reducen la fotografía a un conjunto de buenas intuiciones. Individualmente, las tomas no exaltan (como en la tradición de la fotografía documental) la figura de un genio que hace alarde de la agilidad de su dedo y la singularidad de su mirada. Pero el proyecto y la edición dejan ver con claridad unos procedimientos que se vuelven sistemáticos y, sobre todo, un firme propósito: la perseverancia de los pies que caminan y de una escucha entregada a los espacios más silenciosos de la historia.

Cabanagem, Missão Francesa y Farroupilha constituyen motivos, en el doble sentido de este término: son los temas de los libros y los motores que impulsan la investigación. Pero aunque sea posible asumir un destino para cada uno de estos caminos, el método del artista consiste en no apresurarse nunca a alcanzarlo. Sus movimientos se construyen de forma tangencial: impactan en sus límites, conducen a dis-

tintas direcciones y se proyectan a distancias que requerirán de un esfuerzo por parte de quien quiera seguir sus pasos.

Como el historiador, el artista se deja llevar por la sorpresa de imaginar: «¡Aquí fue donde pasó!». Pero, mientras uno se esfuerza por desatar los nudos establecidos por el tiempo, el otro explora las resistencias que se dan, como una oportunidad para experimentar —no necesariamente para explicar— los lugares donde la historia permanece en disputa. Es este «aquí» que delimita el lugar del acontecimiento que se densifica por dentro y se despliega hacia fuera.

Se densifica por dentro, porque la búsqueda del artista nace del deseo de imaginar más que una escena emblemática, ese momento pregnante que persigue la pintura histórica. Le interesan los pequeños gestos, los susurros, los efectos residuales, las heridas internas y los personajes que desaparecen de las narraciones. La dimensión política más aguda de la obra consiste en demostrar que los conflictos históricos casi nunca se resuelven en polaridades bien definidas. Incluso cuando las narrativas invitan a la empatía con los perdedores, existen tensiones internas entre ellos y una jerarquía que les otorga diferentes niveles de visibilidad. Es así como, en *Cabanagem*, descubri-

mos la distancia entre los cuerpos que se lanzaron a la lucha y las voces que racionalizaron la causa traduciéndola a un lenguaje institucionalizado y político. O nos damos cuenta de que los negros esclavizados, que lucharon junto a los Farrapos, no encuentran su lugar en una escena que se pretende identificada con los rostros de los inmigrantes europeos. Y también hay formas de violencia que se producen a través de alineamientos, no necesariamente a través de disputas abiertas. Por ejemplo: el acuerdo que permitió la llegada de los artistas de la Misión Francesa a Brasil no hace más que reafirmar la perspectiva de una Europa colonialista desde la cual se dibujará una identidad local.

Y ese «aquí sucedió» se despliega hacia fuera, porque la investigación no se rinde tan fácilmente a la idea de que tal lugar sitúa el momento de un desenlace. Ampliar este territorio nos permite buscar las heridas que aún laten y que conectan, aunque sea de forma discontinua, un momento histórico con el presente. Por eso es posible encontrar en los libros tantas referencias anacrónicas. La insubordinación a un lugar ya demarcado permite a André Penteado interrogarse, por ejemplo, sobre los herederos de estos personajes desaparecidos o demasiado genéricos en las narraciones. Y, como no fueron

nombrados, el artista hará de estos vacíos la clave de su investigación: la búsqueda de los herederos a través de una genealogía de las invisibilidades que persisten o que se renuevan.

No se pasan por alto los análisis llevados a cabo por la historiografía académica. Atravesan la investigación del artista en diferentes momentos y también son acogidos en sus libros, a través de textos que ofrecen una alternativa más lineal a los caminos puntuados por las imágenes. Son narrativas que conviven, sin que sea necesario jerarquizarlas. Sin embargo, la distancia entre las mismas es significativa y toca un problema ya señalado por Georges Didi-Huberman en torno a esta noción clave: la *historia* ya no es sólo ese campo de conocimiento consolidado que toma como objeto un trozo del pasado, se convierte en el mismo universo de reverberaciones del que el acontecimiento es sujeto. Dicho de una forma más sencilla, no es sólo una *historia* (una disciplina, un método) que se apropia de algo, sino también algo que tiene una *historia* (una duración, una potencia). Esta refiere a los tiempos que un acontecimiento recorre hasta que pueda devolvernos una mirada.

Texto originalmente publicado en *Farroupilha* (Editora Madalena, São Paulo), en 2020.



Cabanagem, 2015



Missão Francesa, 2017



Farroupilha, 2020

Cabanagem

Punto de partida del proyecto *Rastros, trazos y vestigios*, *Cabanagem* (2015) se inspira en la llamada Guerra de Cabanagem (1835-1840), conflicto acaecido en el extremo norte de Brasil y marcado por una amplia participación popular. Producido entre 2014 y 2015, tras dos meses de viajes por la zona y más de 16000 fotografías, el fotolibro es el resultado de un proceso de edición que culminó con la publicación de dos volúmenes, uno dedicado a paisajes e interiores (90 imágenes) y otro a retratos (26 imágenes).

































Missão Francesa

Segundo fotolibro del proyecto, *Missão Francesa* (2017) se inspira en la trayectoria de la llamada Misión Artística Francesa, el grupo de artistas galos que llegó a Río de Janeiro en 1816 con la misión de instituir la primera academia de Bellas Artes de Brasil. Producido entre 2015 y 2017, partiendo de un universo de más de 11000 fotografías hechas en la ciudad, el libro cuenta con 85 imágenes, incluyendo 13 imágenes fac-símil del texto *Sobre la creación de una doble escuela de artes en Río de Janeiro*, de 1816.



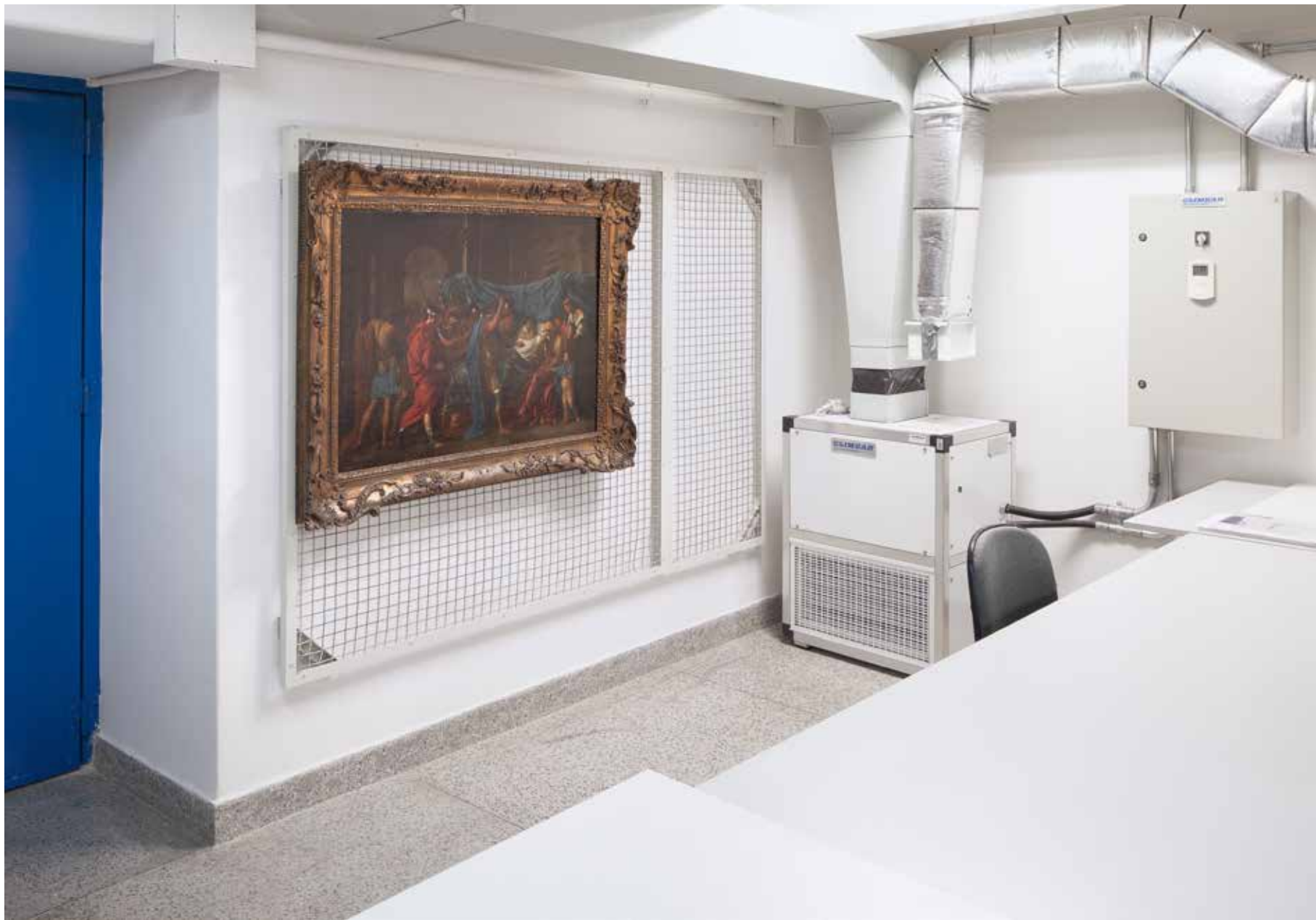


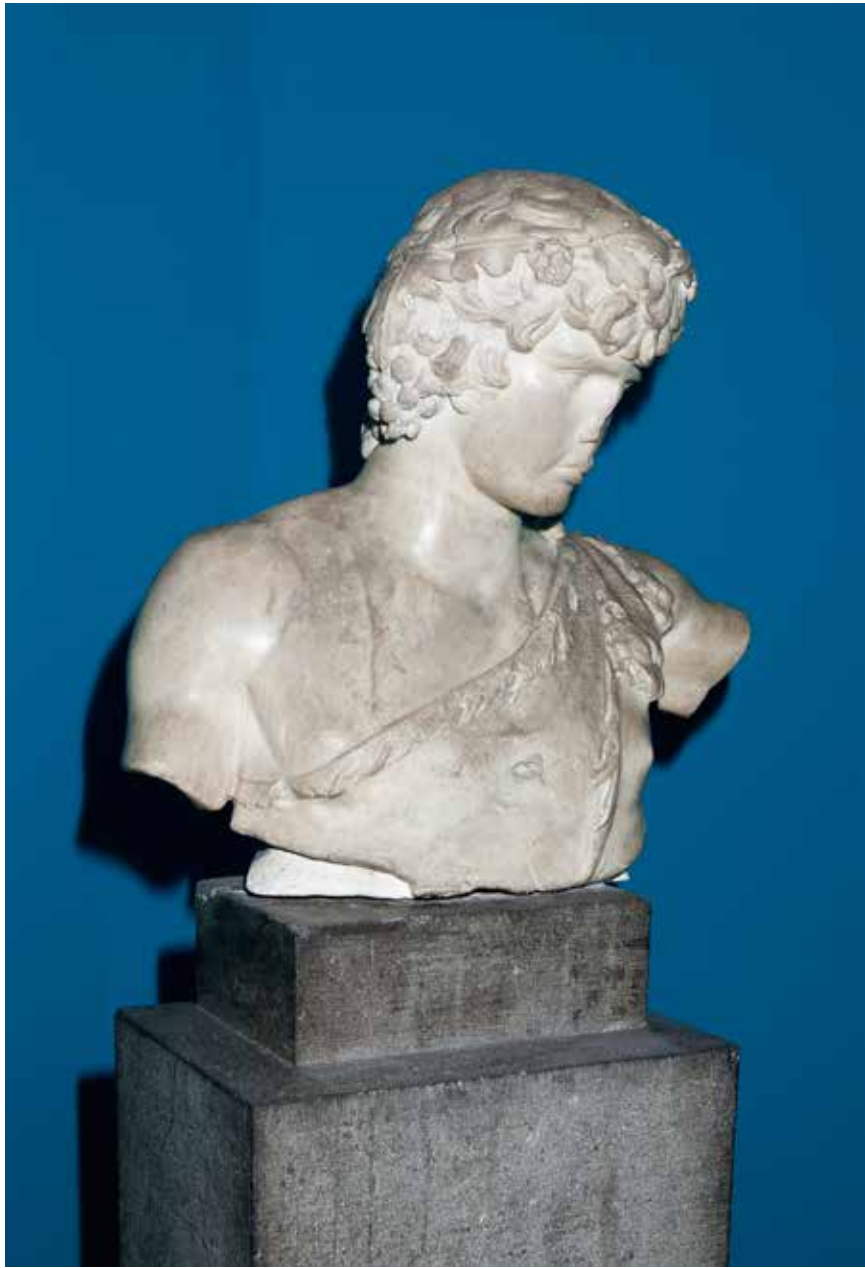


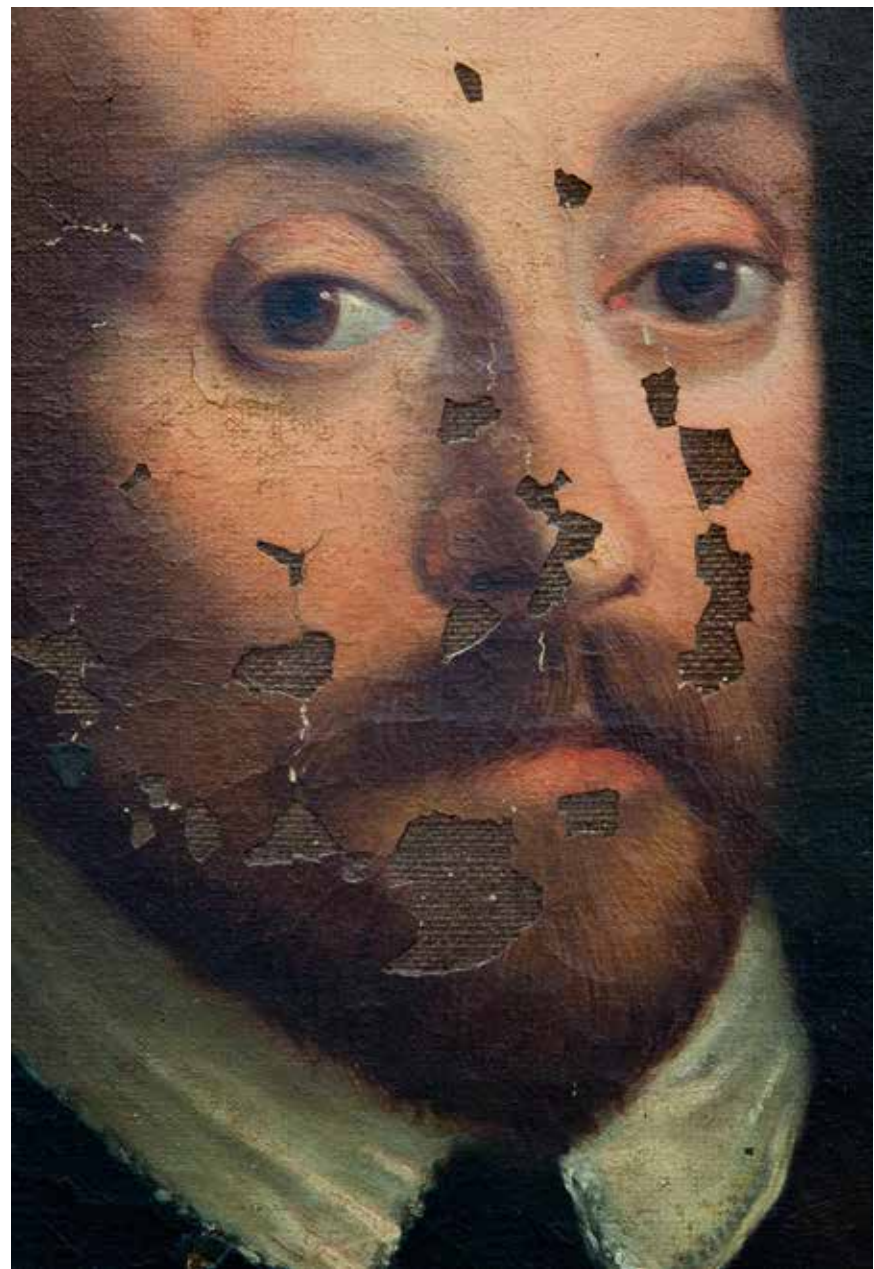










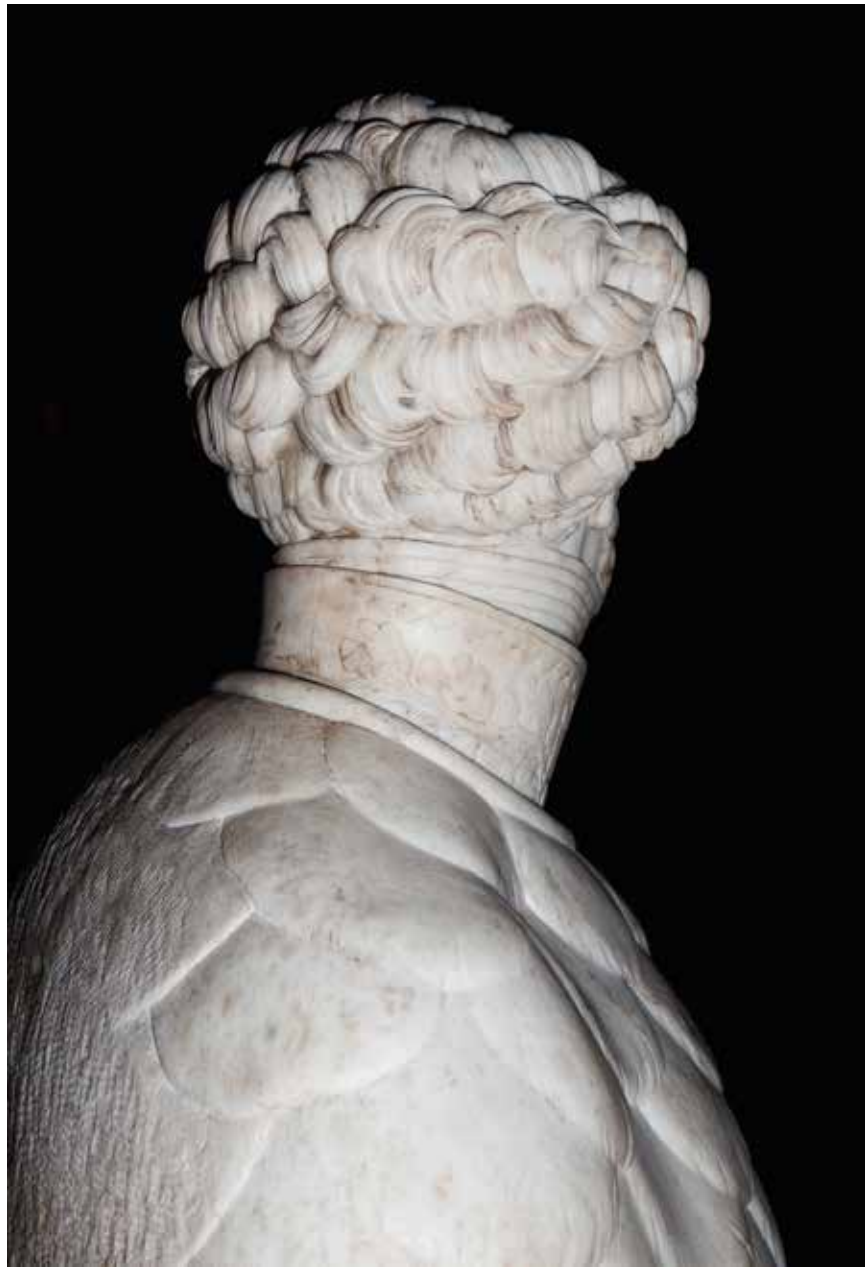
















Farroupilha

Último fotolibro publicado del proyecto, *Farroupilha* (2020) se inspira en la llamada Revolución Farroupilha (1835-1845), guerra que llevó a la independencia de la provincia más meridional de Brasil, luego reincorporada al territorio. Tras viajar por la zona y producir más de 18000 imágenes, la edición final cuenta con 116 fotografías divididas en diferentes inventarios, como monumentos, retratos o paisajes.





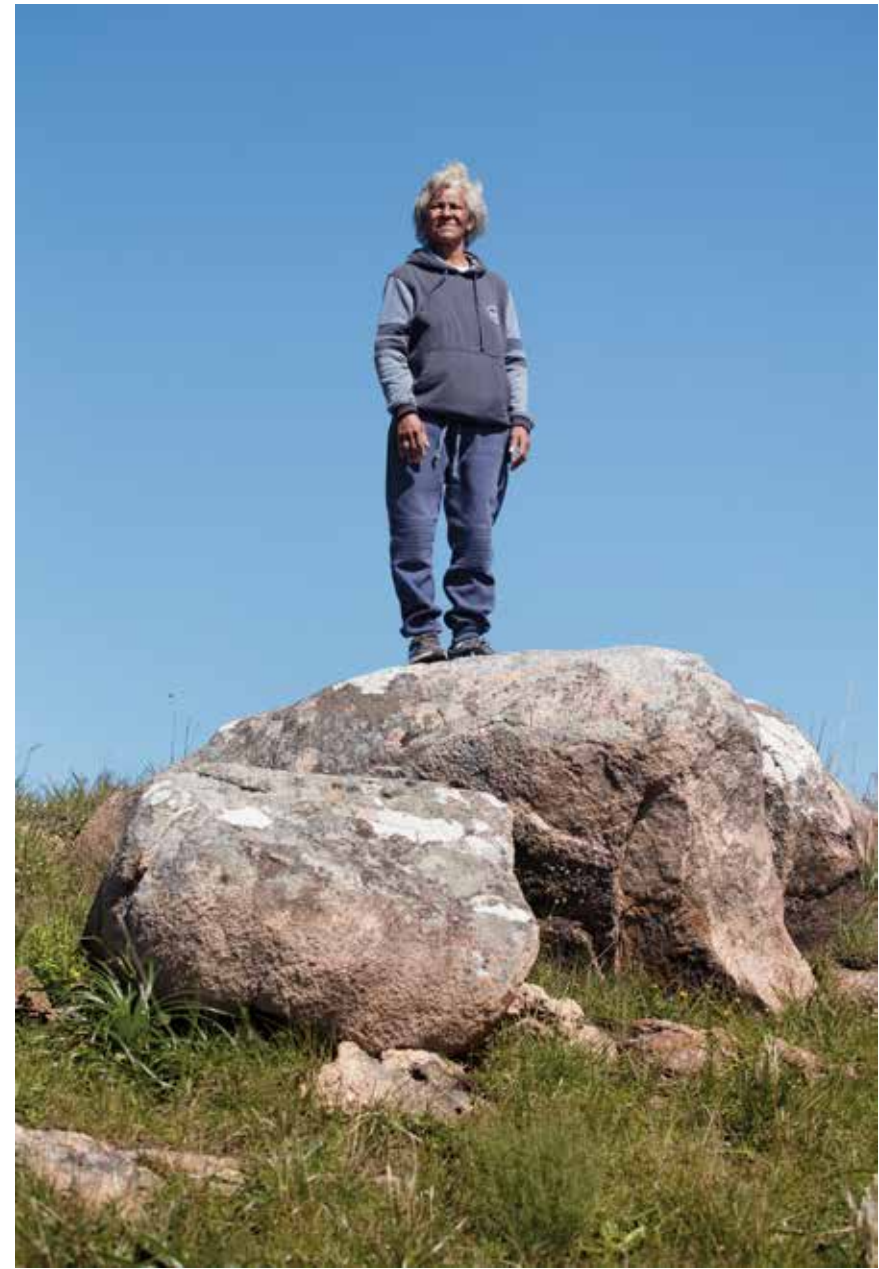






























André Penteadó

São Paulo, 1970

Artista en el ámbito de la fotografía y del video, inicia su carrera a principios de la década de 2000, investigando temas íntimos como la pérdida por suicidio o la experiencia de la inmigración. Su trabajo ha sido publicado en medios como *Source - The Photographic Review*, Irlanda (2010) y *British Journal of Photography* (2011), así como en medios brasileños como las revistas *ZUM* (2017) y *Select* (2018). Penteadó ha realizado once exposiciones individuales y más de veinte colectivas en países como Brasil, Inglaterra, España, Argentina o Estados Unidos.

Su producción en formato libro ha sido reconocida por prestigiosos medios e instituciones. Algunas de sus obras fueron presentadas en eventos como CLAP! 10x10 Contemporary Latin American Photobook (2016), en la Aperture Foundation, Nueva York; Photobook Phenomenon, en el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona (2017); y PhotoEspaña 2018, en Madrid. En 2013 ganó el Prêmio Nacional de Fotografia Pierre Verger, uno de los principales galardones brasileños en el campo de las artes visuales, con la obra *O Suicídio de meu pai*. En 2017 fue finalista del Prêmio Conrado Wessel de Fotografia con *Missão Francesa*. En 2019 ganó el Prêmio de Fotografia Chico Albuquerque con *Cabanagem*.

Sus obras forman parte de prestigiosas colecciones públicas de Brasil como la de la Pinacoteca do Estado de São Paulo (PINA), el Museu de Arte do Rio (MAR) y el Museu Nacional de Belas Artes do Rio de Janeiro (MNBA).

Exposiciones individuales:

- 2017 *Missão Francesa*. Museu Nacional de Belas Artes, Rio de Janeiro
- 2017 *Rastros, traços e vestígios*. Madalena Centro de Estudos da Imagem, São Paulo
- 2017 *Missão Francesa*. Zipper Galeria, São Paulo
- 2016 *Não estou sozinho*. Centro Cultural São Paulo, São Paulo
- 2016 *Imigrante*. Red Bull Station, São Paulo
- 2015 *Tudo está relacionado*. Rumos Itaú Cultural 2013/2014, São Paulo
- 2015 *O Suicídio de Meu Pai*. Usina do Gasômetro, Porto Alegre
- 2014 *O Suicídio de Meu Pai*. Solar Ferrão, Salvador
- 2012 *Dad's Suicide*. Festival de la Luz, C. Cultural Recoleta, Buenos Aires
- 2011 *Dad's Suicide*. Photofusion Gallery, Londres
- 2004 *Safari*. Conjunto Cultural da Caixa, São Paulo

Fotolibros publicados:

- 2020 *Farroupilha*. São Paulo, Editora Madalena.
- 2017 *Missão Francesa*. São Paulo, Editora Madalena.
- 2016 *Não estou sozinho*. São Paulo, autoeditado.
- 2015 *Cabanagem*. São Paulo, Editora Madalena.
- 2014 *O suicídio de meu pai*. São Paulo, autoeditado.

Rastros, trazos y vestigios es un proyecto fotográfico de larga duración en torno al pasado de Brasil. Su autor, el artista visual **André Penteado**, recorre escenarios de importantes capítulos de la historia brasileña y busca identificar sus reverberaciones en el presente. Iniciado en 2014, se estructura en investigaciones visuales en las que emergen un variado espectro de individuos, lugares y objetos, muchos sin un vínculo reconocido con el pasado. Esa apertura al presente permite al artista identificar el pasado en su polifonía, en su latencia, extrapolando las delimitaciones comúnmente propuestas por la historiografía. La exposición **La espesura del pasado en rastros, trazos y vestigios** abarca los tres itinerarios del proyecto finalizados hasta la fecha —*Cabanagem* (2015), *Missão Francesa* (2017) y *Farroupilha* (2020)—, cada uno de ellos concluido con la publicación de un fotolibro.

